

NUESTROS PELOTARIS



ANGEL BILBAO

¿Han caminado ustedes en algunas de esas mañanas primaverales, cuando el sol, avergonzado, sin duda, al encontrarse de manos á boca con nuevos horizontes del planeta Tierra, va deshaciendo con su dorada cabellera la densa niebla que los cubre, para aparecer lenta y sucesivamente?

¿Han caminado ustedes, repito, en tales días por una de esas *estradas* de que están plagados los alrededores de Bilbao?

Pues si en una de esas mañanas en que la naturaleza, vivificada con la nueva savia del calor que elabora y perfecciona la luz del astro del día, hubieran recorrido el camino de Iturrigorri, hubiéranse encontrado con un mozo algo *tirao pa lante*, un poco encorvado de espaldas y de cachazudo andar: un mozo de rostro simpático, redondo, mórbido y un tanto moreno, adornado por dos negros, ni grandes ni pequeños, ojos, expresivos aunque modestos, una nariz regular y una pequeña boca festoneada en la parte superior por un imprudente y avergonzado bigote que no se atreve á salir ni á tomar color hombruno; un mozo, en general, de gentil continente, bien formado, robusto y que en todo revela despreocupación, nada de apasionamiento y mucha candidez; y un mozo, por último, que viste y calza de una manera modesta y *deshabillé*, y el cual, en una palabra, es el simpático Angel Bilbao.

Angel Bilbao. Hé ahí dos palabras, nombre y apellido, que armónicamente unidos y uno tras otro producen un fenómeno *psico-fisiológico* (que diría un filósofo á la moderna) en los oídos de quien los conoce, y se traduce en una profunda admiración, simpatía completa,

perfecto gozo, *etcétera, etcétera*: he ahí dos palabras que dan á conocer á un jóven que sabe electrizar al público con una prodigiosa jugada, que es capaz de romper el equilibrio europeo al compás de unas dos paredes y que pudiera servir á Gamazo para encontrar el anhelado *superabit*, á la terminación de uno de esos tantos que sólo él sabe rematar desde la zaga; hé ahí finalmente un Chiquito de Abando que en un *sancti amen* ha sabido colocarse en primera fila entre nuestros pelotaris, y que gracias á sus solos méritos y sin necesidad de recomendaciones de periódicos más ó ménos *cortesanos*, ha logrado alcanzar un puesto de los más brillantes en el sport basco.

Y el solo nombre de Angel Bilbao, sin aditamentos, ni floreos, ni muletillas de *pelotari sin rival, coloso jugador, héroe de los frontones y menudencias* otras que algunos críticos tienen al caer de la lengua para rociar el nombre del primero que pase por sus mientes, y que casi siempre se *endilgan* injustamente, dice mucho más que todos los adjetivos calificativos que tiene el Diccionario de la Lengua y pueda producir una invectiva fecunda; porque para todo el que haya visto jugar al simpático muchacho y tenga una pizca de imparcialidad, su sólo nombre le significará tanto la constancia, la seguridad sin rival y la sin parmaestria.

Y no es solo, el de Abando, digno de ser alabado, por la cualidad tan envidiable cual es la seguridad y constancia, sino que Angel, como todo pelotari de justificado renombre, tiene su escuela propia que le singulariza y distingue con superioridad.

Y de la misma manera que artistas universales han cultivado una rama del arte con preferencia á las demás, el Chiquito de Abando ha desarrollado el revés, ya por ser un arma descansada, ya también por ser la más segura, descanso y seguridad que todo zagüero (sobre todo) está obligado á buscar. Esto no quiere decir que carezca de *punta*, pues ámenudo sabe hacer uso de ella para apuntarse los mejores *quínces*, sino que el revés constituye su medio de resto más favorito.

Y no es un revés comun y vulgar con el que lo mismo se puede lanzar la pelota al frontis que á la cabeza de un espectador, sino un revés tendido, fuerte y limpio, con el que con igual facilidad da dos paredes desde el cuadro trece, como una de esas cortadas *incogibles*, como una fenomenal larga al tendido ó.... á las gradas; con lo cual constitúyese el simpático Angel en un zagüero sin igual, y en un temible jugador.

Si el Chiquito tan superior se hace por medio de resto tan formidable, se eleva sobre los demás pelotaris por el modo de colocar la pelota y colocarse él mismo, cosas que pocos las poseen, ambas á cual más difíciles y que agigantan su mérito.

Pertenece el de Abando al género de pelotaris de gran inteligencia y ocupa entre ellos, quizás, el lugar mas saliente.

No hace esas lindezas que deslumbran á quién las ve y son de efecto contraproducente en el juego: no da esos bote-ligeros tan admirados (con los cuales, en la generalidad de los casos, se entrega la pelota), ni esas boti-boleas rápidas primero y lánguidas después: ni hace esas medias vueltas de chistera tan... *lindas*; limitándose (y en eso está su seguridad) á poner la pelota donde no la puedan coger, y á este efecto, aprovecha cualquier circunstancia desfavorable á sus contrarios, para *meterles tanto*, y de ahí resulta esa maestría de las cortadas á la izquierda cuando el contrincante no tiene revés, ó á la derecha cuando el flaco del contrario está en la punta, y de las dos paredes dejadas desde *detrás* á un descuido del delantero contrario.

Y hay más; su poderosa inteligencia tiene el más acabado complemento con su fuerza ciclópea. Y de la combinación de ambos elementos, de suyo incompletos, inteligencia y fuerza, resulta pulimentada por el arte sin igual esa figura de primera magnitud de nuestros frontones.

Con decir que sus cualidades morales corren parejas con las físicas, y que lo mismo en la cancha como en el trato particular su sencillez y modestia hacen de él un muchacho querido por todos, tenemos terminadas estas deshilvanadas líneas.

Pero no: es necesario una advertencia. Trabaja siempre lo que puede; y cuando el público, desbordándose en entusiasmo, en presencia de una jugada maestra de Angel, prorrumpe en estrepitosos y unánimes aplausos; cuando llueven sobre la cancha pesos fuertes que hacen estremecer más de un bolsillo; cuando los aficionados arrojan al frontón involuntariamente y desposeídos de sí mismos todo lo *arrojable* de algún valor, magnetizados por ese pegadizo flúido que sólo brota en las circunstancias solemnes del fondo de nuestro ser, y que, á semejanza de lo que sucede con el éter y los cuerpos todos, invade los resquicios infinitos y más recónditos de nuestra alma; cuando los espectadores, movidos todos como por un resorte, se ponen de pié é inconscientemente gritan, vociferan y articulan esos bravos prolon-

gados, interminables y ensordecedores, el *gran* Chiquito tiene por toda contestación una reverencia hecha con la cabeza y un encogimiento de hombros que convierte la ovación de estrepitosa en delirante y rapana en locura.

Educado en Bizcaya, no entiende de saludos teatrales.

JUAN DE GARONA.

Bilbao.

CHOMIÑ ETA PREMIÑ TRABENAN BERTSOETAN



IRUGARREN JARDUN ALDIA

- Chomiñek.* Izan gaitean Premiñ, beti kristau umill,
 Iñor juzgatze arren kantuan enabill;
 Pekatu egin baño obeki degu ill,
 Burlakin farrarikan ez det nai eragin.
- Prem.* Dibersioz nai nuke, nik eman denbora,
 Iñor ofendi gabe pasarikan broma;
 Alabagarria da egitea orla,
 Bestelako konturik ez det nai iñola.
- Chom.* Banitza zu bezela echejaun andia,
 Izan gabe maizter bat errukigarria;
 Orduan zure gisa munduko aldía,
 Emango nuke noski kontentuz guztia.
- Prem.* ¿Nola sinistu Chomiñ gaur zure negarra?
 ¿Ez dezu artzen sendo arto ta sagarra?
 Errenta idukirik osoro kaskarra
 ¿Ez dezu azi ere famili azkarra?
- Chom.* Nekazariak bear luke obeto jan,